



# AMANTES



Santa Teresa de Jesús

Tres Cantos

# **AMANTES**

**JÓVENES DE SANTA TERESA DE JESÚS  
DE TRES CANTOS  
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID  
(18 DE ABRIL DE 2021)**

# INTRODUCCIÓN

Hay una realidad humana que es innegable: somos seres sexuados. Ésta es una experiencia básica que notamos de muy diversos modos y en distintas ocasiones: cuando despertamos por la mañana, cuando andamos por la calle y hay alguien que despierta nuestra atracción, cuando estamos con un grupo de amigos y alguien despierta nuestro interés, cuando estamos en soledad y la pulsión sexual se hace presente, cuando vivimos un noviazgo y guardamos momentos de intimidad... y un largo etcétera difícil de enumerar.

Sin embargo, la ideario colectivo acerca de lo que propone la Iglesia sobre la sexualidad es básicamente que todo es malo: no hagas esto, no hagas lo otro, esto está mal, esto no se puede, esto no se hace, esto no se toca... Pero, ¿realmente ésta es la propuesta de la Iglesia para que vivamos los cristianos?

## EN EL PRINCIPIO

*Al principio creó Dios el cielo y la tierra.* (Gn 1, 1). Por mucho que nos cueste, es necesario remontarnos al principio de la Creación para empezar a comprender. Y en ese principio, cuando no había nada fuera de Dios, Él, por puro amor, quiso ejecutar la Creación como un puro don de sí mismo. ¿Y para quién es este don? Para

una creatura excepcional, diferente de las demás, puesta como culmen y custodia de la Creación: el ser humano. La Creación es un don para Adán y Eva. Pero además Adán y Eva son un don para la Creación.

Esta excepcionalidad se expresa de forma maravillosa en una sensación: el ser humano es la única creatura capaz de maravillarse por medio de los sentidos ante la Creación que ha recibido y preguntarse por el origen de esta belleza.

Pero además, al ser creados a imagen de Dios, Él mismo ha inscrito en nosotros la vocación: al mismo tiempo que hemos sido creados hemos sido llamados. ¿Llamados a qué? Habrá que mirar nuestras capacidades y la responsabilidad que Dios nos ha dado: estamos llamados al amor y a la comunión. ¿Cómo podemos saber esto? Veamos.

En primer lugar, hemos sido creados como fruto del amor que vive Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo viven en sí mismos el amor, y fruto de ese amor se ha derramado la Creación.

En segundo lugar, hemos sido creados como fruto de la comunión que vive Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo viven en sí mismos la comunión, y fruto de esa comunión se ha orientado la Creación.

En tercer lugar, hemos sido creados a su imagen: *hombre y mujer los creó* (Gn 1, 27). Es decir, la imagen de Dios es la del hombre y la mujer juntos. Esta unidad

les llama a expresar en el amor que se tienen el don del amor que vive en Dios.

En último lugar, hemos sido creados con una misión: *Creced y multiplicaos* (Gn 1, 28). Es decir, la misión que Dios nos da es la de ser fecundos por medio del misterio de la comunión, pues para que el hombre y la mujer cumplan esta misión han de entrar en la comunión más íntima que existe en la tierra: la unión sexual.

## HOMBRE Y MUJER

La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana: la afectividad, la capacidad de amar, la capacidad de procrear, la aptitud para establecer vínculos... no se trata sólo de cosas que afecten al cuerpo, también afectan al alma. Todos de alguna forma hemos experimentado la atracción de otra persona. Si nos paramos a analizarnos, nos daremos cuenta de que el cuerpo expresa lo que el alma experimenta y el alma disfruta lo que el cuerpo vive.

Corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual. ¡Atención! No confundir con orientación sexual. Cada persona, observando y experimentando su propio cuerpo, puede reconocer cómo ha sido creado. Y una vez reconocido, una de sus tareas es aceptarlo. Al aceptar y reconocer nuestra identidad sexual nos daremos cuenta de lo que nos di-

ferencia a hombres y mujeres, y al mismo tiempo, lo que nos falta y necesitamos. Esto último lo podremos encontrar complementariamente en el otro sexo. Son diferencias no sólo físicas, si no también morales y espirituales.

## DIFERENTEMENTE IGUALES

Ser diferentes no tiene por qué llevar a concluir que haya una superioridad o inferioridad implícita. Dos bolígrafos son iguales, aunque uno sea de plástico y otro de metal, aunque un pinte en rojo y otro en azul. La dignidad no se infiere de la función, sino de la existencia. Hombre y mujer fueron creados por Dios con la misma imagen y semejanza. Es más, se necesitan del mismo modo y manera recíprocamente para ser imagen y semejanza total de la vida de amor y comunión que existe en Dios.

Si pudiéramos pensar en el carácter de Dios, podríamos decir que es firme y tierno. Y esa firmeza y ternura se vive y descubre en la complementariedad del hombre y la mujer.

## GENEROSOS Y FECUNDOS

*El hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola carne (Gn 2, 24).* Esta disposi-

ción de Dios imprime en nosotros una tensión necesaria: no podemos quedarnos encerrados en nosotros mismos, estamos llamados a ser generosos en nuestra entrega, y como consecuencia, que esta generosidad se traduzca en fecundidad de nuevas vidas.

¿Esto es para todos? ¿Esto es en todo momento?

## CASTOS

“La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual.” (CEC 2337)

Con esta definición se nos acaba de derrumbar la impresión de que la castidad se identifica con la abstinencia. Se trata de que la corporalidad se hace verdadera cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado.

## ÍNTEGROS E INTEGRALES

Para vivir la virtud de la castidad estamos llamados a tener una vida íntegra. Esto quiere decir que debe ser una vida unida, sin fisuras, sin mentiras, sin doble vida.

Pero esto no es automático: exige de nosotros el autodomínio. O te dejas llevar irracionalmente por tus impulsos o aprendes a dominarlos. Esto requiere una

elección constate: elegir siempre el dominio. Y además requiere de toda la libertad: sin presiones ni coacciones. ¿Y esto cómo se hace? Requiere que pongamos los medios necesarios.

En primer lugar, necesitamos conocernos a nosotros mismos. Lo que para una persona puede despertar las pasiones más íntimas, a otra persona ni le afecta. Para uno será el roce de la oreja, para otro será un olor, para otro será una caricia... Si no nos conocemos a nosotros mismos, nunca podremos dominarnos. Seguidamente, una vez que nos conocemos, debemos practicar una sana ascesis: evitar lo que no sé controlar. Además, podemos reforzarnos con un deseo: obedecer los tiempos y modos que Dios nos ofrece. Y por último, fortalecernos con la oración.

¿Y hasta cuándo tendremos esta lucha? Lo siento, esto es para toda la vida. Es un camino que sabemos que existe y que sabemos que no acaba. Y como camino, es una virtud que está llamada a crecer continuamente. Las cosas que crecen al principio son imperfectas, pero si las mimas y las cuidas puede llegar a serlo. Así es en nosotros: en el crecimiento habrá caídas, imperfecciones y errores. Lo importante es seguir cuidando y no desesperar: es el camino para alcanzar la perfección de la castidad.

Y para este camino no estamos solos: la gracia de los sacramentos viene en nuestro auxilio para fortalecer



nuestra debilidad y hacernos avanzar. Por eso, quien se decida libremente a cuidar este don y hacerlo crecer, necesita continuamente de la Eucaristía, la Reconciliación y la Oración.

Y este cuidado de la integridad nos llevará a la integralidad: para responder a la llamada de Dios no basta con ofrecerle un ratito de nosotros, Él nos pide todo. Por eso, ordenar nuestra vida, nos llevará a querer entregarnos al otro. Es una necesidad de nuestra naturaleza y es una llamada de Dios: ante el otro, queremos ser testigos de la fidelidad y de la ternura de Dios.

Esta entrega integral de la propia vida se cultiva primeramente en la amistad: Cristo se entregó a sí mismo íntegra e integralmente, y por eso dejó de llamarnos esclavos y pasó a llamarnos amigos. La amistad nos conduce a la comunión espiritual y se convierte entonces en promesa de inmortalidad: ¿puede haber una entrega mayor que la de Cristo por sus amigos?

## PARA TODOS

Todo bautizado está llamado a la castidad. Sin restricciones. Todos. Pero no todos de la misma manera y no en todo tiempo de la misma forma.

Los que no viven el noviazgo están llamados a vivir la castidad en la amistad y en la continencia. Mi entrega me lleva a entrar en comunión espiritual con aque-

llos que son mis amigos entregándoles mi vida, pero mi cuerpo ha de ser reservado para entregarlo en el tiempo adecuado a una persona única.

Quienes viven el noviazgo están llamados a vivir la castidad en la amistad y en la continencia. En esta dura prueba se aprende el respeto del uno por el otro, la fidelidad mutua, la esperanza de recibirse de parte de Dios: un día, en el sacramento del matrimonio, Dios te entregará a un hijo suyo para que te entregas a él en amor, fidelidad, generosidad, fecundidad, integridad e integralidad.

Aquellos que están llamados al matrimonio están llamados a vivir la castidad en la entrega conyugal y en la amistad. El altar matrimonial expresa la comunión espiritual y corporal: son una sola carne. Esa entrega es sublime y santifica a los esposos.

Los que son llamados por Dios a una vida consagrada, vivirán su castidad en la virginidad, en el celibato y en la amistad. Esta es la forma de entregarse a Dios con un corazón íntegro e integral.

Las personas que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo están llamadas a vivir la castidad mediante la amistad y la continencia.

Todos estamos llamados a vivir la castidad. Pero, ¿estamos dispuestos? ¿Podemos hacerlo?

## NO SIEMPRE ES FÁCIL

Si conocéis a alguien que diga que vivir esto es fácil, me lo presentáis, para que nos cuente cómo. Son muchas las tentaciones y de muy diversas formas se presenta.

La lujuria (y en menor medida la sensualidad y eroticidad desordenadas) es un pecado que nos ofrece un gran placer, pero que muestra que es un amor desordenado, puesto que se separa del amor y la comunión para la que fuimos creados.

La masturbación es fácil, porque no necesitas a nadie más. En cambio, ¿a quién te entregas? ¿Sólo a ti mismo, para ti mismo? ¿No crees que eso no es comunión ni amor?

La promiscuidad, la infidelidad, la fornicación y la pederastia son formas graves de romper la comunión, puesto que en todas se corrompen los vínculos que Dios ha establecido de forma ordenada para obtener del otro única y exclusivamente un placer personal.

Además, la prostitución atenta contra la dignidad de la persona que se prostituye: la otra persona queda reducida al placer que he pagado por ello.

Por último, la pornografía expone la intimidad de los protagonistas introduciéndoles a ellos junto con los consumidores en una ilusión de un mundo ficticio que nunca busca el amor y la comunión: sólo el placer.

# CONCLUSIÓN

Vivir la castidad no es opcional. Obsesionarse con ella tampoco es sano. Hacer como si no tuviese que ver conmigo es irracional.

No se trata de ver lo que puedo hacer y lo que no puedo hacer sino de profundizar en para quién y para qué estoy creado y llamado. Dios no nos ha puesto una meta inalcanzable o nos ha propuesto un plan irreal. ¡Se puede vivir castamente!

Pero para aprender a vivirlo, necesitamos mirar al horizonte y conocer la belleza de la propuesta. Si no es así, nuestra corta mirada nos puede llevar a desesperar de nosotros mismos y a abandonar la lucha diciendo “no puedo”, “no soy capaz”, “esto no es para mí”. Si conocemos y amamos la meta, ¿por qué no prepararnos para recorrer el camino?

Y en este camino sabemos que luchas habrá muchas, pero no estamos solos: Cristo ha luchado por nosotros y ha vencido. Ahora yo tengo que mirarle a Él y dejar que sea Él quien venza en mí.

Si conocemos por dónde nos tienta el demonio, sabremos dónde tenemos que poner nuestras fuerzas. Si conocemos a qué nos llama Dios, sabremos dejar que Él haga en nosotros su obra porque no nos quitará nada y en cambio nos lo dará todo: la vida plena en Él.

# RECONOCER

- ❖ En el camino de reconocer y aceptar mi sexualidad, ¿he experimentado dificultades?, ¿estoy agradecido a Dios por cómo me ha creado?
- ❖ En el camino para vivir la castidad, ¿he conocido, comprendido y abrazado la propuesta que Dios me hace?
- ❖ En la amistad, ¿comprendo que la castidad me lleva a vivir la amistad de forma generosa y gratuita en mi entrega a los demás?
- ❖ Ante la situación vital que tengo (noviazgo o soltería), ¿soy consciente de por dónde me vienen las tentaciones contra la castidad?, ¿pongo medios para luchar contra ellas?
- ❖ Si estoy en un noviazgo, ¿nos ayudamos mutuamente a conocernos y poner límites para esperar a la donación mutua que Dios nos hará un día?
- ❖ Ante mí mismo, ¿esta es una cuestión que me lleva a mantener una doble vida -aunque sea inconscientemente- como si mi fe no afectara a mi sexualidad?
- ❖ En mi oración, ¿habla con Dios sobre esta realidad y le pido ayuda en lo más me cuesta vivir? ¿Confío en que con la ayuda de su gracia esta virtud se pueda hacer realidad en mí? ¿Acudo a los sacramentos y a la oración con la conciencia de que es una ayuda efectiva de Dios?

# INTERPRETAR

## SAGRADA ESCRITURA

- ❖ **Génesis 1, 1 - 2, 3:** Y vio Dios que era bueno
- ❖ **Eclesiástico 1, 20-30:** Su paga es la alegría
- ❖ **Mateo 5, 27-48:** Que vuestro sí sea sí y el no sea no
- ❖ **1ª Corintios 6, 15-20:** ¡Glorificad a Dios con vuestro cuerpo!
- ❖ **Gálatas 2, 13 - 6, 4:** Los frutos del Espíritu
- ❖ **Tito 2, 1-8:** Exhortados a ser sensatos
- ❖ **1ª Juan 3, 1-7:** El que permanece en él no peca

## MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- ❖ **Catecismo de la Iglesia Católica, 2331-2359:** La vocación a la castidad
- ❖ **Familiaris Consortio 11. 22:** El hombre, imagen de Dios amor
- ❖ **Gaudium et Spes 17:** La grandeza de la libertad
- ❖ **Gaudium et Spes 49:** El amor conyugal
- ❖ **Mulieris Dignitatem 6:** La dignidad de la Mujer
- ❖ **Benedicto XVI:** Discurso al Instituto Juan Pablo II, 11 de mayo de 2006
- ❖ **Benedicto XVI:** Audiencia General, 7 de noviembre de 2012

# ELEGIR

Lógicamente, el compromiso personal de hoy es tan personal que quizá no convenga mucho compartirlo, aunque siempre es bueno concretarlo y comentarlo con tu director o acompañante espiritual: que sea algo real, que se pueda cumplir y que realmente te ayude a desear y crecer en la virtud de la castidad.

Y para el compromiso de grupo... es mucho más difícil pensar en algo que nos ayude a todos a trabajar esta virtud y aprender a amar con el amor que Dios quiere que vivamos. Podemos intentar ayudarnos a cultivar el don de la amistad. También podemos buscar alguna charla o conferencia que profundice en alguno de los temas que más nos cuesta vivir. O podemos simplemente quedar con algunos de nuestros amigos para charlar abiertamente de cosas que todos vivimos pero que no siempre nos resulta fácil compartir: dificultades, trucos que nos funcionan, elementos que nos ayudan... De este modo, podríamos ayudarnos mucho a crecer y vivir una verdadera, libre, íntegra e integral amistad.

# ALEGORÍA DE LA CASTIDAD

JOSÉ DEL CASTILLO, 1770-1771



Junto con la profecía, la abundancia y la sabiduría forman un conjunto de cuatro bocetos preparatorios para tapices. Son parte de la decoración de seis sobrepuestas de la Pieza de Conversación del cuarto del rey **Carlos III** en el **Palacio Real de Madrid**. Basados en las alegorías que **Corrado Giaquinto** pintó para una sala análoga del **Palacio de Aranjuez**, las figuras van acompañadas de sus complejos símbolos definitorios. La Castidad, de blanco y apoyada en una columna con un cetro en la mano derecha y en la izquierda un ramo de laurel. Los amorcillos llevan las tórtolas y el cedazo lleno de agua.